

Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea

Mariano Félix

Introducción

En el comienzo fue el neoliberalismo. Nacido de la crisis de los “treinta años dorados”, el programa neoliberal surgió a fines de los sesenta como respuesta de las clases dominantes frente a la internacionalización del ciclo de luchas del pueblo trabajador en el centro y en las periferias. Como estrategia de desarrollo puso por delante el objetivo de recuperar el control y hegemonía social del capital por sobre el conjunto de la vida.

Cuatro décadas más tarde, en los años noventa, en las periferias globales llegaba su pináculo pero –también– su inevitable final. La irrupción zapatista y piquetera, las crisis sucesivas en México, el Sudeste asiático, Rusia, Brasil y Argentina marcaban el camino de una necesaria transición. Se abría el horizonte de una nueva faceta del capitalismo como proyecto global de dominio: en Argentina se desplegaba el proyecto de neodesarrollo como superación dialéctica del neoliberalismo.

En este documento analizaremos cómo las transformaciones en la composición del capital y las modalidades de producción de valor nacidas del seno del neoliberalismo han configurado un nuevo proyecto hegemónico, mediado por una nueva forma de Estado.

Hacia una nueva composición del capital

El neodesarrollo constituyó una forma de articulación y valoriza-

ción de las fuerzas sociales presentes en la nueva composición técnica, social y política del capital. Era no tanto la destrucción del neoliberalismo sino, más propiamente, el nuevo programa de gobierno de la sociedad por parte de las fracciones que de aquel emergieron triunfales y, por tanto, potencialmente dominantes. El gran capital transnacional, imperialista, surge de las cenizas de la crisis neoliberal para protagonizar en el siglo XXI un intento de reconfiguración hegemónica que garantice su propia reproducción ampliada, y con ella, la reproducción ampliada del conjunto del capital en territorio argentino.

El neoliberalismo nos legó una nueva composición técnico-orgánica del capital en Argentina. Nuevos niveles, más altos, de concentración y centralización fueron acompañados de más elevados pisos de productividad laboral y la integración transnacional de las cadenas de valorización del valor. Las privatizaciones de empresas públicas claves en la producción de capital, la irrupción de nuevas modalidades de transporte de mercancías y la nueva funcionalidad del capital financiero –plenamente integrada en los procesos de producción de capital–, operan como complementos perfectos de los primeros.

Detrás de esto, aparece una nueva distribución geo-social del capital, con puntos fijos en el nuevo proyecto mega-extractivista en los contornos de la cordillera, la pampa extendida a una nueva frontera y el extractivismo urbano. En los años 2000 se confirma y consolida ese patrón de acumulación por desposesión, una nueva plataforma del saqueo imperialista de las riquezas naturales.

La composición política del trabajo en el neodesarrollo

Esa nueva composición socio-técnica del capital constante manifiesta a su vez una nueva composición social-política del capital variable. Se consolida un patrón de tercios en la ocupación/precarización/desocupación de la fuerza de trabajo disponible para su explotación directa.

El núcleo del empleo formalizado se concentra como capital variable al interior de las nuevas fracciones dinámicas del gran capital y consigue conformarse en factor de potencial desestabilización. A comienzos de los 2000, una nueva generación de activistas de base

y nuevas organizaciones sindicales emergen de las entrañas de la crisis neoliberal y fuerzan una nueva estrategia de incorporación. Frente a la acción directa y la dispersión y generalidad de las demandas, el Estado ampliado –incluidas las burocracias sindicales históricas– y las fuerzas del capital favorecen una revitalización de las instituciones del derecho laboral. Ello con el objetivo de subsumir estas luchas nuevamente en los canales de la integración sistémica. La reapertura de la negociación colectiva, las políticas de elevación de salarios mínimos y el programa REPRO son algunos pasos en esa etapa inicial (Félez y Pérez, 2007).

Por su parte, la fracción más periférica de la clase obrera y su emergente, el movimiento piquetero, irrumpe desde los territorios y genera una interrupción en las formas de intervención. La práctica de la acción directa y la protesta callejera no institucionalizada, fuerzan una transformación integral de la intervención estatal. Nace una nueva generación de políticas sociales y laborales que se caracterizan por su masividad y carácter básico (Félez, 2012). Reconociendo la recomposición política de esta fracción del pueblo trabajador y su potencial desestabilizador, el Estado disputa el sentido de las demandas y acciona para normalizarlas, si bien, conflictivamente (Dinerstein, Contartese y Deledicque, 2008).

Entre unos y otros, entre ocupados/formales y desocupados, se consolida una amplia constelación de empleos y trabajadores precarizados. Fluctúan y se mezclan como parte de una nueva clase obrera más fluida, menos articulada, social y políticamente más frágil, desintegrada, individualizada.

Neodesarrollismo extractivista

A través del neoliberalismo y dentro de la nueva era, se consolida en Argentina un patrón de acumulación extrovertido y financierizado. Ese patrón de producción de valor y reproducción ampliada del capital tiene una faz neoextractivista que reconfigura tanto la producción de valores de uso y su integración socio-productiva, las formas de producción y apropiación de valor, y la articulación del trabajo productivo y reproductivo.

El neoextractivismo opera a niveles cualitativamente diferentes y cuantitativamente superlativos en contraste con el extractivismo histórico. La explotación de la naturaleza a los fines de la producción de valores de uso pasibles de ser exportados y/o transformados en energía se desarrolla hoy a través de tecnologías de producción de escala gigantesca, transnacionalizada y financiarizada. Las explotaciones mineras, hidrocarburíferas, sojeras, hidroeléctricas, etc., alcanzan volúmenes de capital fijo nunca antes vistos. En casi todos los casos, la transnacionalización del capital es la base de la organización y diseño del ciclo de producción de valores (de uso) y valor. Monsanto, Chevron, Barrick Gold, HSBC son algunos de los nombres del nuevo imperialismo.

La tendencia imperialista y dependiente del ciclo del capital en nuestro territorio alcanza una inusual extensión. Los flujos de renta extraordinaria desde los reductos extractivistas a los centros capitalistas se producen de manera acrecentada por las mediaciones de las finanzas, de las instituciones estatales y de las cadenas globales de valor (Treacy, 2015). La fijación internacional y especulativa de los precios de las mercancías de exportación, la re/des/valorización de activos y las transferencias de valor operan todas como otros tantos mecanismos de fuga y concentración transnacional de los flujos de (plus)valor.

El Estado en el neodesarrollismo y la nueva composición del capital

Las transformaciones en la composición social, técnica y política del capital y las clases que lo constituyen, operan también en el Estado y a través de él (Félicz, 2017a). El mismo, como forma social de la relación capital, es decir, como abstracción real, se ve forzado a mutar para canalizar las contradicciones del ciclo del capital, desplazándolas en el tiempo y el espacio, institucionalizándolas conflictivamente. En esa mutación, a la salida de la era neoliberal, esos desplazamientos fracturan la unidad del Estado en su forma de régimen político. Las tradiciones históricas y sus estructuras organizativas pierden capacidad como argamasa de las fracciones de clase y como constituyentes/constituidos de las identidades políticas.

La nueva constitución del capital constante se expande sobre la base de las normas que habilitan el uso de nuevas modalidades de producción agropecuaria a partir de ‘eventos transgénicos’, agrotóxicos, *pooles* de siembra, etc.; la minería a cielo abierto se abre camino con una nueva política minera que privilegia las formas transnacionales de alto impacto destructivo y contaminante; similares consecuencias tienen las nuevas regulaciones sobre el extractivismo petrolero con el *fracking*, el negocio inmobiliario financiarizado, entre otros nuevos formatos de acumulación. Estas modalidades de operación del capital tienden a fracturar el metabolismo socio-ecológico (Bellamy Foster, 2014) y se consolidan en enorme oposición a las comunidades originarias y a los movimientos eco-territoriales.

Estas nuevas modalidades de super-explotación de las riquezas naturales es la base de la nueva matriz de valorización del capital que subordina realmente la naturaleza al capital (Sabbatella, 2008). Esa matriz tiene como contracara la necesidad de apoyarse en el desarrollo de nuevas estrategias de super-explotación de la fuerza de trabajo. Altamente intensivos en capital constante, los proyectos extractivistas requieren articularse directa o indirectamente a espacios de valorización donde el uso extensivo de la fuerza de trabajo prevalece.

No hay producción de valor sin trabajo vivo. Es esta base la que explica la articulación estructural que se produce entre las distintas modalidades de ocupación/uso de la fuerza de trabajo y las formas de su regulación a través del Estado. La llamada heterogeneidad estructural del capital en la economía dependiente es un hecho propio de la misma, necesario y orgánico a la reproducción del ciclo del capital.

A lo largo de la era neodesarrollista se configuran modalidades de gestión de la fuerza de trabajo que permiten contener a sus distintas fracciones dentro de los parámetros de la valorización exitosa, al menos durante cierto tiempo. Por una parte, como señalamos, las fracciones más formalizadas –y organizadas– de la fuerza de trabajo recuperan en la década capacidades para apropiarse fracciones del valor social perdidos en la crisis neoliberal. En su propia lucha, son reencauzados en los parámetros del ciclo del capital y –al menos hasta la crisis

de 2009– tienden a re-apropiar ingresos perdidos. Esta es la fracción más tradicional de la fuerza de trabajo remunerada: formal, industrial, masculina, migrante interna. En ella, prevalecen formas de explotación laboral pero las condiciones generales de la misma son mitigadas por la capacidad organizativa de esta fracción del pueblo trabajador, capacidad que se expresa en mejores derechos conquistados en los Convenios Colectivos de Trabajo y en el conjunto de las políticas laborales que se orientan fundamentalmente en torno a ellxs.

En el *continuum* de la clase-que-vive-del-trabajo, pero en el otro extremo, están las fracciones más precarizadas de la misma. A la salida del neoliberalismo, y a lo largo de la era neodesarrollista ellas lograron imponer transformaciones en las formas estatales que canalizan en su dirección fracciones de riqueza social. Esas modalidades institucionales operan en dos sentidos simultáneos. Por una parte, garantizan formas de vida precaria que condiciona los modos de ocupación de la fuerza de trabajo y sujeta a estas fracciones del cuerpo social trabajador a modalidades de trabajo super-explotadas: porcentajes significativos de lxs mismxs tienen ingresos por debajo de los salarios mínimos legales. Las modalidades de trabajo super-explotadas se concentran en determinados sectores y ramas de actividad, en general no centrales en la producción de capital pero sí articuladas de manera integral con los núcleos dinámicos de la valorización del valor: pequeñas y medianas empresas industriales o de servicios, que realizan operaciones tercerizadas de los grandes capitales son el ejemplo prototípico. Operan sobre estxs trabajadorxs diversos y cambiantes programas de transferencia condicionada de ingresos, que evitan la pauperización absoluta –es decir, el hambre– pero impiden –simultáneamente– que puedan escapar de la pobreza en sentido amplio. Las políticas socio-laborales actúan en este campo, proponiéndose como prácticas de ‘empoderamiento’ (por ejemplo, el plan Argentina Trabaja), mejora en la ‘empleabilidad’ (ej., Programa Jóvenes con más y Mejor Trabajo) o, más recientemente, desarrollo de una subjetividad ‘emprendedora’ (ej., Programa Nacional de Microcrédito).

Por otra parte, las políticas estatales nacidas de la crisis orgánica reproducen la división étnico-genérica del trabajo: ellas mediatizan el vínculo trabajo-capital para las fracciones más informales/femeninas/no remuneradas/(in)migrantes internacionales del capital variable. La super-explotación laboral se multiplica y generaliza aquí en el cuerpo de las trabajadoras ‘en hogares particulares’, trabajadorxs asalariadas en el comercio y servicios personales. A través de los programas como la Asignación Universal por Hijo, las políticas estatales reproducen las relaciones sociales del patriarcado imponiendo, por un lado, el retorno de las mujeres al hogar –luego de su ‘fuga’ a través de la crisis orgánica de 1998-2002–, y por otro lo hacen sin valorizar las transformaciones subjetivas ocurridas: es decir, sin registrar las demandas feministas que se consolidan a lo largo de la década (Félez y Díaz Lozano, 2018).

De esa forma, las políticas estatales coproducen y reproducen modalidades dependientes y desiguales de producción y apropiación de plustrabajo (Félez y Migliaro, 2017). El gran capital con elevada composición orgánica –altos volúmenes relativos de capital constante– se valoriza sólo gracias a la apropiación de un sustrato inmenso de trabajo explotado y super-explotado, remunerado y no remunerado. Sin esos océanos de trabajo precarizado, dentro y fuera de los hogares, no sería posible la rentabilidad extraordinaria del capital extractivista en un contexto dependiente, por más productivo y transnacional que fuere.

Límites del neodesarrollo y crisis transicional

Este es el marco que constituye y determina los límites del proyecto de neodesarrollo en Argentina. La valorización de las bases materiales creadas a través del neoliberalismo, supone la constitución de una fuerza de trabajo activamente puesta a trabajar. Esto es posible en una particular configuración de políticas estatales y prácticas políticas en el espacio de los partidos del orden, que permitan constituir hegemonías políticas soportadas en (y reproductoras de) la hegemonía social de las fracciones dominantes del capital.

En el marco estructurado de la dependencia argentina, esa posibilidad se hace más simple en momentos de ampliación del mercado

mundial capitalista. Es en esos momentos que permiten acrecentar la producción de renta extraordinaria, su apropiación local y su potencial redistribución.

En la fase constitutiva de la nueva hegemonía social-política del gran capital transnacionalizado –neodesarrollismo bajo el gobierno kirchnerista, hasta entrado el año 2008–, las condiciones producidas a la salida de la crisis orgánica y la última etapa de la más reciente faceta del neoliberalismo global conformaron un patrón macroeconómico, de relaciones de valor, favorable a la expansión acelerada del ciclo del capital. La irrupción de China en el mercado mundial a partir del 2000 y la desvalorización local del conjunto del capital crearon el marco propicio para un ciclo expansivo apoyado en la super-explotación creciente de la naturaleza y en el uso extensivo de la fuerza de trabajo disponible. La violenta caída inicial en la composición orgánica del capital y la creación de los nuevos territorios para la super-explotación permitieron recuperar las tasas de ganancia para el conjunto del gran capital (Félicz, 2015).

La recomposición política del pueblo trabajador en esos años pudo aprovechar ese marco más propicio para intentar recuperar, de manera parcial y dispar, las condiciones de vida pre-crisis. La debilidad del Estado en esta etapa se manifestaba en las dificultades de las fuerzas políticas para canalizar las demandas societales de integración sistémica y de contener aquellas más radicales (Félicz, 2017a). Ellas fueron normalizadas con combinaciones variables de represión y concesiones parciales.

La debilidad estatal se manifestó en la combinación de consolidación de políticas de integración frágil de las fracciones más precarias con la desarticulación del régimen macroeconómico rígido del plan de convertibilidad (1991-2001). De esa forma, el Estado se liberó de restricciones a la posibilidad de operar una política económica expansiva en un contexto, como señalamos, favorable. Liberado de la restricción de la caja de conversión, el Estado pudo articular una nueva política de tipo de cambio real alto –como objetivo posible en el corto plazo al menos– y bajas tasas reales de interés (Félicz, 2016a). Esta nueva

política macroeconómica era más apta para garantizar el renovado proceso de valorización ampliada del capital.

Por otra parte, la debilidad estatal frente a la irrupción del pueblo en las calles, se manifestó en la necesidad del capital de reclamar la intervención pública no sólo abiertamente represiva, sino negociadora e institucionalizada en el ámbito de las ‘paritarias’, el Consejo del Salario y otros espacios similares más o menos formalizados. El capital cede participación inmediata en la lucha de clases en la medida en que hay un cambio en la correlación de fuerzas sociales pero las condiciones estructurales ya mencionadas no implican que pierda poder social en el plano material de la producción y la reproducción social. La paradoja es que el Estado débil implica su más activa mediación y, aparentemente, un Estado más presente (Féliz, 2018).

Esta contradicción que combina debilidad del capital en el plano de la lucha social inmediata y consolidación de una nueva hegemonía social en el plano de la reproducción material de la sociedad (Féliz, 2017b), se manifiesta como barreras crecientes al proyecto hegemónico (Féliz, 2017c). Esto se hace más evidente en la medida en que se agotan las ‘condiciones iniciales’ y el mercado mundial comienza a sufrir las consecuencias de la crisis en los centros imperialistas.

La integración dependiente del ciclo del capital local tiende a transformar barreras a la acumulación ampliada del capital en límites que crean condiciones para quebrar la hegemonía política imperante. Esto no supuso a priori la desarticulación del nuevo proyecto hegemónico –en especial, del bloque en el poder– sino que abrió el campo político a transformaciones que recondujeran la acumulación de capital en la nueva etapa (Féliz, 2016b).

En efecto, las barreras crecientes expresan la resistencia de las distintas fracciones de las clases populares frente a la desarticulación de las bases macroeconómicas de la valorización del valor, aunque no de sus bases materiales. La presión salarial para evitar la desvalorización inflacionaria, evidente en la segunda mitad de la etapa kirchnerista, establece el punto fijo de la primera barrera. La segunda barrera se consolida a partir de las demandas de las fracciones más precarizadas

y feminizadas contra el ajuste fiscal –‘sintonía fina’ desde finales de 2011– y el deterioro en las condiciones del trabajo reproductivo.

Frente a la presión del capital y su fuga hacia adelante –‘huelga’ de inversiones, fuga de capitales en aceleración–, el Estado construye una matriz transicional (Félicz, 2017c). Ampliación de beneficios sociales básicos –estatización del sistema de previsión social y expansión de las TIC en la AUH y otros beneficios– junto al ajuste heterodoxo –recomposición tarifaria en servicios públicos, mayor presión fiscal sobre las fracciones ‘aristocráticas’ de la clase trabajadora, reendeudamiento público, devaluación de la moneda local– serán los principales instrumentos de esa transición. El objetivo: evitar que, en la etapa neodesarrollista, los límites del proyecto dominante se traduzcan en su negación a través de una nueva crisis de hegemonía.

Frente a la nueva composición política de las clases, el kirchnerismo –como conducción política en el Estado del bloque en el poder– pretendió sostener su carácter de amalgama. A la postre, sin éxito (Félicz, 2017b).

Conclusiones preliminares

Las transformaciones operadas en el capitalismo dependiente argentino desde la crisis neoliberal a fines de los noventa han configurado una nueva modalidad de valorización del capital.

La nueva composición técnica, social, y política del mismo son la base de un patrón renovado de super-explotación de la fuerza de trabajo, los cuerpos y la naturaleza. La conflictividad social se articula entre el núcleo del gran capital transnacionalizado y la figura de un pueblo trabajador fragmentado pero con capacidad de delimitar los contornos de la lucha.

El Estado, debilitado por la naturaleza de la nueva composición política de las clases, opera en un sendero de cornisa. Por un lado, pretende garantizar la canalización productiva (para el capital) de la lucha social, en un intento de integración dialéctica; de aquí se derivan las principales innovaciones en las políticas estatales y sus límites. Por otra parte, las fuerzas políticas en él buscan constituir coaliciones

sociales estables que garanticen la gobernabilidad siempre puesta en jaque por los condicionantes de la histórica socio-política del pueblo trabajador y las determinaciones del ciclo dependiente del capital.

En los albores de una nueva etapa en la era del neodesarrollo transnacional comienzan a perfilarse las nuevas configuraciones sociales del tiempo por venir.

Referencias bibliográficas

- Bellamy Foster, J. (2014). Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza. *Revista Herramienta Web*, 15.
- Dinerstein, A, Deledicque, M. y Contartese, D. (2008). Notas de investigación sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina. *Realidad Económica*, 234, 50-79.
- Félicz, M. (2012). Neo-Developmentalism Beyond Neoliberalism? Capitalist Crisis and Argentina's Development Since the 1990s. *Historical Materialism*, 20(2), 105-123. Recuperado de <http://booksandjournals.brillonline.com/content/journals/10.1163/1569206x-12341246>
- Félicz, M. (2015). Limits and Barriers of Neodevelopmentalism: Lessons from the Argentinean Experience, 2003-2011. *Review of Radical Political Economics*, 47(1), 70-89. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0486613413518729>
- Félicz, M. (2016a). Transformations in Argentina's Capitalist Development since the Neoliberal Age: Limits and Possibilities of a Peripheral Development Strategy. *World Review of Political Economy*, 7(3), 350-362.
- Félicz, M. (2016b). Till death do as apart? Kirchnerism, neodevelopmentalism and the struggle for hegemony in Argentina, 2003-2015. En I. Schmitt (comp.), *The Three Worlds of Social Democracy: A Global View from the Heartlands to the Periphery* (pp. 91-106). Londres: Pluto Press.
- Félicz, M. (2017a). Acumulación de capital y lucha de clase(s) en y a través del Estado en la Argentina neodesarrollista. *Revista Theomai*.

- Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*, 35, 171-186. Recuperado de http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_35/11.%20Feliz.pdf
- Félic, M. (2017b). ¿Quién pinchará los globos amarillos? ¿Hacia una nueva hegemonía social del capital en la segunda era neodesarrollista? En *ContrahegemoníaWEB*. Recuperado de: <http://contrahegemoniaweb.com.ar/quien-pinchara-los-globos-amarillos-hacia-una-nueva-hegemonia-social-del-capital-en-la-segunda-era-neodesarrollista/>
- Félic, M. (2017c). Argentina, de la crisis neoliberal a la crisis del neodesarrollo de Kirchner a Macri. Hipótesis sobre el tiempo que nos toca. En M. Félic y M. Pinassi (Comps.), *La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe* (pp. 47-68). Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- Félic, M. (2018) [en prensa]. Argentina neodesarrollista y dependiente en el siglo XXI (2002-2015). Pensando el desarrollo capitalista periférico en la era de la transnacionalización desde la mirada de Ruy Mauro Marini. *Latin American Perspectives*.
- Félic, M. y Díaz Lozano, J. (2018). Trabajo, territorio y cuerpos en clave neodesarrollista. Argentina, 2002-2016. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 52 (26). Recuperado de <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/763>
- Félic, M. y Migliaro, A. (2017). *Desigualdad en sociedades extractivistas: Intersecciones de clase, género y territorio en el neodesarrollismo*. Ponencia presentada en Jornadas (In)Justicias espaciales en Argentina y América Latina, Buenos Aires.
- Félic, M. y Pérez, P. (2007). Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de la posconvertibilidad. En R. Boyer y J. C. Neffa (Comps.), *Salidas de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina* (pp. 319-352). Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Sabbatella, I. (2008). Capital y Naturaleza: Crisis, desigualdad y conflictos ecológicos. En *Marxismo ecológico*. Recuperado de <http://marxismoecologico.blogspot.com/2009/11/capital-y-naturaleza-tesis-desigualdad.html>

Treacy, M. (2015). Dependencia, restricción externa y transferencia de excedente en la Argentina (1970-2013). *Cuadernos de Economía Crítica*, 1(2). Recuperado de <http://sociedadeconomicacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/14>